

Sobre Huesca y la Cultura Ibérica

M.^a Almudena DOMINGUEZ ARRANZ
Departamento de Prehistoria y Arqueología

CON frecuencia la palabra «arqueología» suscita reacciones bien diferentes en quienes la escuchan. Una, negativa, de aburrimento ante cosas polvorientas, obsoletas o inútiles; demasiado ajenas a las tensiones del mundo actual. Otra, positiva, aunque no menos problemática, de entusiasmo romántico ante un pasado misterioso, al cual acercarse con la aventura de la exploración. En realidad, tanto una como otra son superficiales y erróneas, fruto de una mala información y, por consecuencia, defectuoso entendimiento.

Pero si ante la idea general de arqueología surgen posturas diversas, la cuestión se agrava cuando se habla de arqueología urbana. El ciudadano de a pie contempla perplejo cómo su ciudad se ve convertida en un inmenso queso Gruyère, sin acabar de entender por qué los solares o jardines creados para el esparcimiento se llenan de grandes agujeros de los que los arqueólogos se empeñan en recoger fragmentos y fragmentos de cacharros rotos y en medir al centímetro cada piedra.

Tarea la nuestra, la de los profesionales, es explicar la motivación de tales trabajos y su dimensión histórica.

Huesca es una ciudad viva y, como otras, constituye un ejemplo más de núcleo urbano que sobrevive en el mismo emplazamiento hasta nuestros días, fundamentalmente, y ello es evidente, porque sigue respondiendo a unas razones funcionales. Es fácil advertir su buena situación en el interior de una comarca agrícola, cruzada por importantes calzadas, que desde antiguo la han relacionado con la costa y con el interior de la Península a través del Valle del Ebro; amén de su proximidad a los pasos fronterizos que la convierten en receptora y exportadora de influencias culturales muy diversas. Jalonando el principal eje viario, Ilerda-Osca-Caesaraugusta, se situaron mansiones, citadas por las fuentes clásicas, como *Barbotum*, *Tolous*, *Mendiculeia* (quizás en términos de Barbastro, Monzón y Esplús, respectivamente), *Gallica Flavia*, en la zona de Fraga, *Forum Gallorum* o *Bourtina*, ya en el Gállego. Todas ellas constituyeron núcleos más o menos importantes, situados en el área de dominio ilergete junto con *Osca*, la capital.

El topónimo más antiguo, *Bolscan*, que conocemos por las monedas, ciertamente abundantes, nos induce a determinar su antigüedad relativa, anterior a la *Osca* romana. De ésta ya se conocían restos. Sin embargo, desde siempre todos nos hemos preguntado por qué no había noticias de un mínimo fragmento cerámico o elemento de otro tipo que justificaran hablar materialmente de un núcleo prerromano. La realidad ha cambiado tras las últimas excavaciones, ciertamente las primeras realizadas con extensión y detalle en muchos años.

No queremos tratar aquí, sin embargo de este tema, con ser importante, sino del



panorama provincial en lo que concierne a la investigación arqueológica de la «cultura ibérica», término utilizado para designar un estudio del desarrollo cultural de las gentes de la Edad de Hierro en un área geográfica determinada. Desde estas consideraciones tenemos la esperanza de que el lector, y sobre todo el ciudadano curioso, se percate de cuán importante es conocer un pasado histórico, que también es suyo, y preste atención y apoyo al arqueólogo que se ofrece a discernir este pasado, la mayor parte de las veces voluntariamente.

A partir de los últimos trabajos de síntesis de carácter provincial se infiere la escasez de datos disponibles para abordar este espacio cultural que viene a ocupar poco más o menos el primer milenio antes de nuestra Era. Son abundantes los datos obtenidos de prospecciones o conocidos por boca de aficionados, y pocos los provenientes de excavaciones oficiales programadas en el territorio provincial. Huesca capital se suma ahora a esta lista, como un yacimiento más, a raíz de los últimos descubrimientos de materiales ibéricos en su subsuelo.

Desde hace algunos años se ha comenzado a trabajar para ir rellenando las lagunas existentes. Así, las investigaciones se centran no sólo en tratar de explicar el concepto y proceso de iberización en la provincia, remontándonos incluso a sus precedentes más inmediatos, ésto es, el paso del Bronce final a la primera Edad del Hierro, sino también se intenta ir conociendo áreas concretas con la mayor intensidad posible. Este plan se ha empezado a llevar a cabo en La Litera, con resultados por el momento inéditos, que contribuirán a sentar bases firmes en lo que concierne al comienzo de la iberización, por un lado, y su final, por otro, tras el impulso cultural que reciben estas poblaciones indígenas a través de la romanización. Dos momentos que están bien definidos en otras áreas geográficas, como la vecina Lérida, merced al distinto ritmo de investigación arqueológica que se ha llevado. Precisamente este hecho es el que, particularmente, nos ha inducido a centrar los trabajos en esta comarca limítrofe, además del conocimiento de dos yacimientos de la época. Uno, el Pilaret (en la partida del mismo nombre, en Fraga,

Esta es una pequeña muestra de los motivos decorativos que aparecen en los materiales de La Litera.



donde se ubica también la conocida Villa Fortunatus), en parte expoliado y mal excavado hace años, con estructuras de habitaciones muy interesantes; otro, Oliols, donde el Museo Provincial lleva realizadas varias campañas y recientemente ha sido objeto de la tesis de Licenciatura de una profesora del Colegio Universitario.

Este hecho no quiere decir que el resto de la provincia quede desasistida arqueológicamente hablando. Hay que concretar que el ámbito provincial oscense ofrece dos áreas bien definidas: la mitad septentrional, zona de montaña, que se identifica con el sector central de la cordillera pirenaica, y la mitad sur, constituida por la serie de Hoyas desde Ayerbe hasta La Litera. En la primera zona el poblamiento histórico está suficientemente documentado en cuevas o abrigos que fueron utilizados por lo menos hasta la Edad del Bronce, aunque en algunos casos hay reutilizaciones posteriores. La segunda zona, de llanuras y montañas de escasa altitud, fue por sus características geográficas y climáticas más favorecida para el asentamiento a partir de la Edad de los Metales, cuando se adoptan plenamente los sistemas de explotación de la tierra y los usos ganaderos. Es en ésta donde encontramos los restos de los asentamientos que incorporan la cultura ibérica. En contraste, es la más afectada por los procesos erosivos favorecidos por la desigualdad climática reinante, que impide la conservación de las estratigrafías. Más al sur queda un territorio mal estudiado a no ser por alguna prospección esporádica. Es la comarca de Los Monegros y la Sierra de Alcubierre, que presenta hoy un aspecto de extrema aridez, aunque desde el punto de vista histórico ésta sea una imagen relativamente reciente.

Las fuentes nos permiten precisar qué

grupo tribal se encontraba ocupando esta zona que arqueológicamente se define como ibérica. Así, los ilergetes, cuyo límite oriental llegaba aproximadamente hasta la cuenca del Segre, se introducían en tierras oscenses alcanzando la línea del Gállego (aproximadamente desde la Peña, montes de Castejón y Sierra de Alcubierre, hasta los Monegros), en tanto que colindaban con sus vecinos jacetanos por el norte, actuando las Sierras Exteriores de raya fronteriza. En toda esta zona se van conociendo cada vez más núcleos ibéricos, de poca extensión por lo gene-

ral, situados sobre cerros que se alzan en terrenos aluviales o de llanuras, a veces con indicios de fortificaciones.

La zona ocupada por la otra tribu prerromana, los jacetanos, al noroeste de los ilergetes, presenta mayores problemas, pues si desde la toponimia está claro que se dieron penetraciones de poblaciones extrapeninsulares, sería lógico pensar en una ocupación de este territorio del Pirineo Central desde la Edad del Bronce hasta época reciente. Es decir, en la progresiva ubicación de poblados o núcleos urbanos. De la propia capital, *Jaca*, que acuñó moneda ibérica, se desconocen los restos arqueológicos prerromanos.

Precisamente este problema de las relaciones extrapeninsulares por el Pirineo Central y su constatación arqueológica, en tanto que constituye la base o precedente de la formación de la cultura ibérica, juntamente con otros elementos peninsulares, está siendo objeto de un trabajo de investigación. Es un trabajo interdisciplinar dirigido por M.^a Isabel Lorenzo, que financia la Diputación General de Aragón y se encuentra inserto en los planes de investigación del Departamento de Prehistoria y Arqueología del Colegio Universitario de Huesca. Se ha comenzado ya a trabajar en la detección y búsqueda de yacimientos por el valle longitudinal situado entre la cabecera del Pirineo y las Sierras Exteriores, el cual constituyó una excepcional vía de comunicación horizontal de los valles transversales, atravesados en numerosas ocasiones por los romanos y utilizados por los peregrinos jacobeos.

Seguimos con interés estas investigaciones que permitirán aclarar o por lo menos sentar las bases para esclarecer el uso de estos pasos en la Protohistoria, y por consiguiente, los precedentes de la iberización en la provincia de Huesca.



prodasar
SERVICIO PROCESO DE DATOS
sociedad anónima

¡Les desea feliz San Lorenzo!